



OPINIÓN

Trabajo digno e inclusión: más allá de la productividad



En el marco del Día del Trabajador, es urgente preguntarnos quiénes quedan fuera cuando hablamos de trabajo digno. En nuestra región, las personas con discapacidad siguen enfrentando barreras estructurales que limitan su acceso a oportunidades laborales reales, sostenidas y pertinentes. Desde Barquito de Papel, laboratorio de diseño comunitario con base en Iquique, hemos desarrollado una experiencia que nos permite observar esta realidad de forma concreta. A través de procesos de acompañamiento con personas con discapacidad intelectual, impulsamos espacios donde la participación, la creatividad y el trabajo colectivo se transforman en herramientas de inclusión efectiva.

Pero esta experiencia también evidencia una tensión de fondo: los modelos tradicionales siguen midiendo la productividad bajo parámetros estandarizados que no consideran la diversidad de ritmos, capacidades y formas de contribuir. Esta lógica no solo excluye, también empobrece las posibilidades de construir entornos laborales más justos.

Desde el modelo social de la discapacidad, sabemos que el problema no está en las personas, sino en las barreras sociales, culturales y estructurales que definen quién es considerado "apto" para trabajar. Insistir en un único modelo de productividad reproduce desigualdades y restringe derechos.

Avanzar implica forta-



La inclusión laboral no puede seguir siendo simbólica. El trabajo digno es un derecho. Y hacerlo posible para todas las personas sigue siendo una tarea urgente y colectiva”.

Andrea Bonardd Mora,
 directora Barquito de Papel
 Laboratorio de diseño comunitario

lecer sistemas alternativos que reconozcan la singularidad y valoren otras formas de producción. Esto supone transformar los talleres protegidos en espacios de transición y desarrollo de trayectorias laborales, impulsar modelos de empleo con apoyo y promover economías colaborativas donde el valor también esté en los procesos, la participación y el aporte comunitario.

Experiencias de co-creación, como las que desarrollamos, demuestran que es posible generar valor desde la diversidad.

La inclusión laboral no puede seguir siendo simbólica.

El trabajo digno es un derecho. Y hacerlo posible para todas las personas sigue siendo una tarea urgente y colectiva.